



Cuando lo inédito se encuentra: el campo psicoanalítico y la formación en el contexto pandémico

Aline Wageck

Miembro Aspirante de la Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre

Me gustaría empezar mi conferencia agradeciéndoles a los coordinadores de la Comisión de Transmisión de FEPAL, Cecilia Rodríguez y Daniel Delouya, por el honor de invitarme a participar en esta mesa. Más allá de las lenguas que se hablen (portugués y español) y de la etapa en que se encuentre cada uno de los integrantes de esta mesa, tenemos en común el deseo de la escucha y, a partir de eso, de la posibilidad de intercambio. Esa heterogeneidad constituye algo absolutamente valioso, sobre todo cuando se trata de un espacio que propone pensar la formación y la transmisión del psicoanálisis, asunto apreciado por todos aquellos que, como nosotros, pertenecen al circuito estimulante de transmisión y de absorción de conocimiento psicoanalítico.

Desde que he asumido la presidencia de la Asociación Brasileña de Candidatos (ABC) en enero de este año, lo que hasta ese entonces era conocido de una forma más teórica, el cuarto eje, ha pasado a adquirir nuevos contornos, aquellos que – creo – apenas la vivencia permite aprehender. Pienso que las vicisitudes a las cuales somos expuestos cuando entramos en contacto con el ambiente institucional son esenciales, y puede restringirse la noción de una formación psicoanalítica robusta si no tomamos en cuenta dicho punto.

Muchas son las posibilidades de abordaje para la discusión. Trans(formación), enunciado en el título de esta mesa, de inmediato hizo surgir algo en mi mente: la constitución de la identidad analítica, asunto nuclear de nuestra práctica y en eterno estado de realización, núcleo temático de la gestión actual de SPPA. Como candidata, al concluir el cuarto año de los seminarios teóricos en la Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre y presidiendo una Asociación representativa de candidatos, pretendo aquí contribuir a partir de lo que viene ocupando espacio expresivo en las actividades promovidas por la ABC alrededor de todo Brasil, ocupadas exclusivamente por candidatos. Me refiero a la nueva realidad que se nos ha impuesto, acarreando que tanto el ingreso como la conclusión de los seminarios – marcos importantes de la formación, incluyendo la aguardada llegada del diván y del primer paciente de análisis, así como los análisis didácticos online – fueran necesariamente adaptados y modificados. Hay algo de inédito y un tanto asustador en la manera como lo estamos viviendo, dadas las proporciones y la convocación a aventurarnos en un terreno desconocido. Me parece que también tiene un potencial enriquecedor y amplificador, puesto que lo que conocíamos hasta ahora, sin dudas inestimable, está ganando nuevas páginas en su construcción. Creo que es un privilegio que podamos contribuir a partir de tantas posibilidades que la pandemia nos ha obligado a contactar y a pensar.



Una vez hechas estas ponderaciones, pretendo abordar el siguiente hilo conductor: ¿qué ocurre cuando los escenarios inéditos en la clínica se sobreponen a otras vivencias inéditas de la formación psicoanalítica?

El ingreso de todo candidato a una Sociedad es un marco que difícilmente ocurre exento de emociones, fantasías, ansiedades y expectativas. Llegar a un lugar representa una estrecha relación con ser recibido en dicho lugar. Hay énfasis en el papel de los Institutos y de las Comisiones en contribuir, o no, en la transformación de tales fantasías en una experiencia pasible de ser recordada por cada uno de nosotros. A lo largo de estos diez meses de nuestra gestión al frente de la ABC, con mis compañeros de directorio nos preocupamos en incluir, en nuestro calendario científico, a los colegas que estaban empezando la formación, aunque no fueran socios de la Organización. Fue una decisión de carácter excepcional. Sin embargo, a medida que los colegas empezaron a participar, se hizo evidente el rol que el grupo representado por los asociados de la ABC tenía ante cada uno de los que recién llegaba. Me refiero a la sensación de ser recibido por otro, no apenas llegar a un lugar. Lo que también es válido para los colegas que terminan los seminarios y que, al conocer una realidad distinta de la que había al principio de la formación, necesitan despedirse de sus espacios de construcción de otra manera, la que sea posible.

Yo, así como muchos colegas, tuve el privilegio de un rito introductorio cuando ingresé. El significado de los ritos, de la acogida, no necesitamos detallarlo aquí, ya que es lo suficientemente bien conocido por todos nosotros. En cuanto a los candidatos que han llegado este año a la formación, así como a los que se despiden, ¿cómo es el proceso que antes solía ser repleto de realidad y concreción pero que ahora se volvió virtual?

Les solicité a algunos colegas candidatos que enviaran sus pensamientos, lo más libre posible, acerca de lo que experimentan en este momento. Suprimo los nombres y las Sociedades a las que pertenecen, pues el contenido es lo que pretendo destacar. Más que mis impresiones, oír directamente a quienes viven la experiencia hace más fidedigna la reflexión que aquí propongo.

A seguir, les presento los relatos. El primero, de una candidata que ingresó a los seminarios este año; el segundo, de otra colega que está concluyéndolos.

Relato 1:

“La sensación vivida ante la interrupción de los seminarios de formación fue como la “desmaterialización de un sueño – ya en proceso de realización”. Algo así, porque el ingreso a la formación es precedido por todo un trabajo emocional y racional que involucra la elección del momento, disponibilidad afectiva, temporal, familiar, financiera... en fin, es un pasaje biográfico significativo para quien se dedica al psicoanálisis. Sentí que todo ese trabajo mental y emocional fue en vano y, lo peor, sin previsión de continuidad, ya que nuestro cuerpo didacta se reduce, y todos son del grupo de riesgo. Fue muy frustrante esta realidad impensada, después de haber disfrutado del



primer seminario, sentir al grupo y el clima de “algo” que empezaba, inyectando expectativas aún más vivas. Fue triste y lamentable.”

Relato 2:

“Dentro de dos meses concluyo los seminarios teóricos de formación. Tengo la experiencia de seminarios presenciales y virtuales para compararlos, y evalúo que la aprehensión de la teoría psicoanalítica es totalmente posible en los seminarios online. La discusión con el grupo y con los profesores fue tan rica como solía ser en los seminarios presenciales. Además, es una oportunidad única estar en el seminario en este año de 2020, ¡en el que la teoría y la clínica psicoanalítica están siendo reinventadas! Si hubiera concluido los seminarios el año pasado, como estaba previsto inicialmente, habría perdido este espacio privilegiado de intercambio de experiencias con colegas y profesores que comparten en vivo sus reinenciones como analistas. El grupo también tiene su papel de contener en este año tan turbulento para todos nosotros. Evidentemente, existen también algunas pérdidas. Todos nosotros realizamos inmensos sacrificios (financieros, familiares, profesionales) para hacer la formación psicoanalítica y los sacrificios son incluso mayores en el medio de una pandemia. Algunas veces nos falta espacio mental para poder estudiar, porque la confusión externa se impone. También creo que la vida social (los encuentros en los intervalos, el café después de los seminarios, las cenas del grupo) es un espacio vital de la formación, ya que en esos momentos los alumnos comparten y contienen las frustraciones con la formación. En esos espacios se combaten las idealizaciones, se crea una visión crítica de profesores y teorías, se sedimenta el conocimiento y la vivencia institucional, se crea la identidad psicoanalítica. Este aspecto, en mi visión, fundamental para la formación, es perjudicado con los seminarios online. Pero en la balanza el saldo sigue siendo positivo, incluso si considero lo conveniente de hacer los seminarios en la comodidad de casa. El instituto de mi Sociedad prontamente se adaptó y se flexibilizó, creando un formato online que atendiera las necesidades y los pedidos de los alumnos. Los profesores de forma generosa y competente se aventuraron en las nuevas tecnologías, manteniéndose firmes en su vocación de enseñar. El Instituto y los profesores nos proporcionaron este año un rico modelo de identidad psicoanalítica, basada en la flexibilidad, adaptación y modernidad, sin dejar de lado la consistencia teórica.”

Cuando nos proponemos a reflexionar estimulados por las opiniones, que constituyen una pequeña muestra de un universo de colegas que hoy enfrentan tal realidad, surge una gama de cuestiones. Los relatos subrayan la valoración y el protagonismo de los Institutos, Organizaciones y Comisiones como espacios organizados y de contención. Por eso, aprovecho para agradecer mi inclusión en esta mesa, puesto que me permite, como candidata, agradecerles a ustedes por la apertura y para que pueda traer consideraciones referentes a la formación.

Los invito a pensar en el papel de los Institutos y Comisiones inseridos en el contexto actual y, para tanto, traigo algunos cuestionamientos. ¿Estaremos ante una nueva dinámica de los Institutos, otra forma de presentación? ¿Podremos decir que las antiguas premisas no contemplan más aquello que hoy se nos requiere? Ante tantas



reformulaciones en el *setting* que el momento determina, ¿estamos también pasando por reformulaciones en la dinámica de las relaciones candidatos-Institutos? ¿Hay cambios? ¿Debe de haber? ¿Cuáles serían?

Por último, ¿la pandemia afecta a la identidad analítica institucional? Pienso que para que respondamos dicha pregunta debemos incluir algunas variables. Sugiero que consideremos una ecuación etiológica, compuesta por características individuales de los candidatos + la respuesta institucional (Sociedades). Desde marzo, acompañamos a través de los candidatos las mobilizaciones de los Institutos y a partir de eso, respuestas variadas considerando particularidades locales. Se hizo evidente el papel destacado de los Institutos en la ecuación, dado que tienen la capacidad de fomentar, o no, la posibilidad de organización y, con ello, el mantenimiento de la formación.

Encaminándome para las consideraciones finales, me remito a un pasaje del texto escrito por el Dr. Claudio Eizirik para un libro que aún no ha sido lanzado, cuyo título es *Dear Candidate*, organizado por Fred Bush. A lo largo de sus escritos, Claudio propone reflexiones y les ofrece consejos a los candidatos. El autor relata que, cuando mira hacia atrás, ve un mundo muy distinto en comparación a aquel en el que hizo su formación. Dice que el mundo parecía más grande, las comunicaciones más difíciles y los viajes más caros.

Inspirada por ese material, pensé que si fuera a compartir una carta con mis queridos colegas candidatos, escribiría que, un día, el mundo, que Claudio nos dijo anteriormente que parecía más grande, aparenta hoy estar más ceñido en sus posibilidades, una gran parte de nuestras vidas está ocurriendo mediada por pantallas, los viajes no pueden ser disfrutados en este momento. Sin embargo, complementaríamos que pese a todo seguimos con coraje pensando el Psicoanálisis, trabajando mucho y teniéndonos los unos a los otros. Por ahora, limitados a espacios como este, hasta que los tan deseados encuentros presenciales sean posibles otra vez. Hasta que llegue tal momento, no perdamos la capacidad de cuestionarnos, de redefinirnos los caminos siempre que sea necesario y, sobre todo, de que seamos protagonistas al escribir esta historia.

¡Muchas gracias!